

Innovación social, el camino mas seguro hacia el éxito

Juan José **MORALES MURO**

Cuando transcurrían mis años como estudiante de economía en nuestra P.U.C. tenía (personalmente) gran incertidumbre sobre la efectiva satisfacción de los requerimientos de nuestra sociedad (actualmente de naturaleza: nacional, regional y global) a través de la utilización de la economía. Pero tuve la oportunidad ya como economista y estudiante de Ingeniería de Sistemas de ser invitado (año 1972) para dictar como titular de una facultad (entonces programa) de economía, asignaturas de nuestra especialidad. Todavía dudaba de lo útil que podría ser la economía y sus conocimientos debidamente combinados, complementados con disciplinas afines y en muchos casos repotenciados y aplicados a cualquier realidad en el tiempo y espacio. Entendí y comprendí que la falla más grande en mis alcances académicos –prácticos; era haberme quedado muy cerca del *ceteris paribus*, que en realidad debe ser el color base, indispensable y súper útil para incursionar en el gran motivo que debe hincar en los sentimientos más humanos para que un economista este apto y brille con su propia luz con respecto a su capacidad para ser muy útil a la sociedad, coadyuvando con lo que sea necesario y oportuno para alcanzar el bien común de nuestra sociedad.

Lamentablemente se nota que la mayor parte de quienes han sido privilegiados para tomar decisiones como gerentes sociales en todos los niveles fundamentalmente no generan modelos propios para resolver sus problemas y están en similares condiciones. Por ello considero que hay una gran diferencia entre un “gerente social” común y corriente y el verdadero gerente social (sin comillas). El primero es a veces el más afortunado porque, siendo tal; toma decisiones que casi seguro no tienen el mínimo conocimiento y análisis del riesgo de cada alternativa o camino solución, más aun carecen de alternativas (como mi padre a quien siempre quise y admire pero fui testigo que su respuesta “no te metas hijo, yo siempre lo hago así y ya ves como me va(entonces muy bien).

Mi padre fue un empresario, agricultor ganadero, capitalista facilitador de fondos (de repente informal) hecho a punche de cholo (como yo). Compraba

casi todo al contado, es decir trabajaba con su propio efectivo, sin considerar su participación como un costo. Como todo lo hacía solo: despertaba para trabajar a las 6 a.m y descansaba a la 8 p.m. todos los días de la semana. No utilizaba suficientemente el crédito, por lo cual no se preocupaba por apalancar y ser capaz de jugar con riesgos y apuntar a la mayor certidumbre y el mínimo riesgo, posibles.

Es decir no miraba ni sentía el efecto multiplicador de sus inversiones y no tomaba en cuenta ni el costo del dinero en el tiempo ni los márgenes de su cartera de inversiones. Su brillante instinto de empresario práctico llegó a agotarse y los cambios de entorno político y económico lo minaron como empresario y lo doblegaron.

Recuerdo, algún día me conversaba que tenía que pagar sueldos y salarios más altos decretados por el gobierno pero que el negocio no daba para ello. Preferí no insistir pero entonces el gobierno había dispuesto mejores sueldos y salarios y compensaba a los empresarios con créditos más baratos buscando no desalentarlos. Quiero reconocer que lo tengo algo borroso en mi mente, pero de ser así la medida era falácica y sofisticada con visos a favorecer a parte de los empresarios es decir los que estaban de alguna forma bancarizados y a su entorno. Para no cerrar su empresa tuvo que hablar con todos sus trabajadores para pactar algo intermedio de repente informal; a fin de no dejarlos en la calle por quiebra.

Parece exagerado y de repente algo falso pero este es un botón de muestra de cómo se maneja la economía de repente en sectores significativos de nuestro país. Además sin la idea de sistema y por ende de estructura y coyuntura más aun nada que se parezca a algo planeado con la lógica sistémica menos aun de planeamiento integrado. Sin tomar en cuenta modelos propios.

A tal extremo que a comienzos del segundo periodo presidencial de Fernando Belaunde Terry se anuncio por los medios más leídos y escuchados del país, que venía el mago de la finanzas para hacerse cargo de la cartera de economía (Dr. Manuel Ulloa). En sus conferencias resaltó que tomaría en cuenta para sus decisiones el criterio de equilibrio para buscar el desarrollo de nuestro país y explicaba un auténtico equilibrio entre el mercado de bienes y servicios y el mercado monetario, dejando de lado el mercado de factores con lo que el desarrollo planteado era en ese nivel, insuficiente dado que la lógica básica del desarrollo siempre debe descansar un equilibrio en los tres mercados anotados anteriormente. Lejos por supuesto de poder hablar del verdadero equilibrio para el desarrollo que no debe concebirse sin garantizar la distribución, lo más equitativamente posible entre los que poseen los factores productivos y ganan por sus servicios: salarios, sueldos, rentas, intereses, dividendos y por supuesto

el gobierno como ente recaudador dentro de un vasto concepto de subsidiaridad, algo tan sencillo que hasta ahora “no queremos entender”.

Los modelos propios brillaron por su ausencia y hasta ahora somos simples copiadore y mal traductores de modelos foráneos, para resolver los problemas propios con modelos también propios. Eso no ha ocurrido.

Las consecuencias las tenemos muy claras: acabo de escuchar noticias y un Sr. Barnechea repite y advierte lo que conocemos; es decir, ninguna universidad peruana figura entre las mejores universidades del mundo. Si hacemos referencia a los índices de desarrollo humano, es más o menos algo parecido.

Todo ello agravado porque la generalización en nuestro sistema de la corrupción e informalidad, además de la ilegalidad, destrozan nuestras ambiciones de disponer de índices de desarrollo humano que nos hagan pensar en disminución sostenida de la pobreza y desigualdad en nuestro país.

Recordemos que la informalidad cubre algo parecido al 70 % de las actividades económicas en nuestro país. Lo que deja en el tintero muchas interrogantes sobre lo que hay que reflexionar (en este caso las decisiones económicas a través de dispositivos legales fueron y seguirán siendo perjudiciales para la mayor parte de nuestra sociedad, tanto para el sector empresarial como para el sector familias.

Si a la informalidad le agregamos la corrupción y la incapacidad con comillas y sin comillas de nuestros gobernantes, líderes y políticos, tienden a diluirse las esperanzas de alcanzar el bien común.

Alguna vez gerencí financieramente a manera de hobby (porque no cobré ni un céntimo antes de renunciar) como inquietud profesional: un proyecto de envergadura (70 aviones entre tupolev, antonou, iluchin, helicópteros etc.) cuyo financiamiento estaba asegurado a través de un cooperativa rusa. Por esas cosas del destino se intento utilizar el crédito nacional y un banco prácticamente ya había aprobado un préstamo inicial, de varios millones de dólares.

La crisis fulminante en Rusia endureció el mercado financiero nacional y no se pudo conseguir la fianza ni en nuestro país ni en el exterior, pues la cooperativa terminó por no ser un sujeto de crédito y el proyecto cuyo flujo de caja a 10 años era largamente conveniente, terminó por diluirse y a pesar que no quise saber más de esa empresa, se como cualquier hijo de vecino que logró iniciar en minúsculo sus operaciones que duraron muy poco.

El negocio era redondo: aviones embalsamados nuevos en almacenes de Ucrania a precio irrisorio, condiciones de puesta a punto muy convenientes

para la empresa y para el Perú, los aviones de muy alto tonelaje entre otras cosas llevarían frutas: papaya, naranjas, plátanos, piñas, yuca, mangos etc. Rusia a cambio nos daría a precio también irrisorio, entonces: equipos para generación de energía, bombeo, camiones recolectores de basura, maquinaria para carreteras y minas etc.

Quise hablar con un buen amigo con quien había sido presidente y vicepresidente de la asociación de docentes “en la clandestinidad” de una universidad y con quien tuve la suerte de almorzar en fecha inmediata a su nombramiento como ministro de trabajo, pero cuando intenté hablar con él algún tiempo después cuando era ministro de Relaciones Exteriores, no lo pude ver y decidí no molestarlo más.

Muy interesante esta experiencia que como repito lo hice por hobby pero aprendí mucho. Hasta en la comercialización planteada como estrategia: conversaba con un amigo evangélico porque lo había escuchado sobre el particular, el manejaba entre otras cosas la carga internacional para alguna ONG y yo le conversaba sobre el posible servicio de transporte; me indicó que cuando estuviesen mis costos hora milla le pase la voz. Así fue, pero aquí viene otra sorpresa; por la naturaleza del proyecto, los costos deberían ser los más bajos en el mercado mundial (cada decisión agregada, lograba reducir dicho costo, solo por no pintar los aviones en Rusia y pintarlos en el SEMAN (FAP), el flujo de caja arrojaba márgenes más significativos, sin embargo por decir una cantidad cualquiera yo le pedí 10 y él me dijo “muy caro, yo pago actualmente 5”.

Sé que Aerotumi, con el sano esfuerzo y espíritu Empresarial Aeronáutico de nuevos socios llegó a iniciar sus operaciones con mínimos recursos y no duró mucho en el mercado.

No quiero pensar mal pero hasta ahora tengo la gran inquietud y salta entre otras interrogantes la gran incógnita de ¿será ese tipo de carga la que menos interesa y que solo sea pantalla por que habría carga de “mayor rendimiento” pero se necesitaba transportar lavando alguna carga diferente lo suficientemente más atractiva, para tener costos de operación y precios tan bajos?...salta por decir lo menos la idea de presencia de corrupción e informalidad, el cáncer de nuestros sistemas económicos.

Y si a esto le agrego que las veces que quise acudir al financiamiento informal que seguramente estuve muy cerca: primero, las condiciones resultaban realmente más duras que las del mercado formal (bancos y financieras), y por último acudí a una “financiera” y salí corriendo, de repente soy negativo y mal pensado pero a pesar de no conocerla percibí droga y algo más, sobre lo que no tengo prueba alguna. Por ello me alejé del proyecto.

Precisamente, a manera de referencia; en la madrugada de hoy (9 de septiembre) escuche en un documental de un peruano en el mundo (Alemania) que pasó de la pobreza extrema a ser trabajador exitoso de una firma alemana muy grande fabricante de aeronaves. Aquí se menciona de parte del entrevistado que se inició en dicha empresa (Aerotumi).

En base a los párrafos anteriores, daré significado al título de estas páginas.

Cualquier tema puede ser una base para hablar de innovación social que la definiré con palabras propias como hacer más y mejores proyectos con los mismos o si es posible menores recursos buscando más que nada el bien vivir con el máximo beneficio posible, para la sociedad antes que el vivir bien, como se estila. Que implica llegar al extremo de “todo para mí” lo que va visto pragmáticamente implica alejarnos de: competitividad, productividad y calidad, racionalidad, prioridad etc.

La calidad necesariamente se refiere fundamentalmente como cumplir los requisitos, sin olvidar los criterios de: efectividad, eficiencia, rendimiento, eficacia y pertinencia. Todos estos conceptos forman la base de la toma de decisiones racionales es decir de Gerentes que asumen riesgos calculados, con información al máximo posible, en línea y tiempo real, bajo el criterio de innovación social.

Si tenemos en cuenta el último foro económico mundial y su hijo el foro económico latinoamericano realizados este año en Davos y Lima-Perú respectivamente, la prioridad mundial entre otras cosas debe implicar lo que ya es disco rayado y lo viene difundiendo el banco mundial (solo diciendo) para que los menos desarrollados tengan una mejor calidad de vida se deben priorizar: salud, educación y solidaridad, lo que puede enfocarse de distintas formas dependiendo de cada realidad (a esto hay que agregarle la seguridad ciudadana).

Todo ello gira alrededor de la lógica de la innovación social, sin ella NUESTRA COMPETITIVIDAD NO GARANTIZA EL DESARROLLO SUSTENTABLE TANTO A NIVEL MACRO COMO MICROECONÓMICO, de lo contrario, queda la idea que ya se necesita de innovación social en línea y en tiempo real para que los negocios alcancen el éxito SIN FINTAS Y/O APARIENCIAS DE LLEVARLAS A CABO, ES DECIR SOLO APARENTAMOS AL UTILIZAR COMO PANTALLA ESTOS CONCEPTOS CON FINES AJENOS AL BIEN COMÚN.

¿Qué tan lejos estamos de ello?.

